

LA REFORMA.

PERIODICO POLITICO Y SOCIAL.

AÑO I.

IMPRESA DEL COMERCIO—CONCEPCION. FEBRERO 4 DE 1868.

Núm. 95.

SAN PEDRO.

(CORRESPONDENCIA DE LA "REFORMA.")

Febrero 3 de 1868.

Señor Editor:

Mui pocas veces habrán oído hablar de San Pedro los lectores de la *Reforma*, no obstante la vecindad en que nos hallamos respecto de Concepcion: esto, sin embargo no debe ser estraño, porque el lugar solamente parece tener vida una vez al año por Candelaria.

Ayer tuvo lugar la celebracion de esta fiesta: ántes que los rayos del sol alumbraran la copa de los cerros i de los árboles, ambas riberas del rio se veían ocupadas por nubes de hombres: los cuales de la orilla opuesta pronto principiaron a ocupar las lanchas i demas embarcaciones menores, que en núme-

ro de una docena hicieron el pasaje durante todo el dia. Las ramadas, aunque eran ménos que las de otros años, permitian notar una animacion poco comun i a la vez bastante ordenada: la falta de policiales no se ha hecho sentir para nada, porque el carácter de la jente en esta fiesta es divertirse sin perjudicar a nadie, de modo que el lamento de ninguna desgracia podemos comunicar.

La misa que se celebró en la iglesia, que bajo muchos puntos de vista parece haber nacido en la loma en que se halla situada, fué mui concurrida. Predicó el cura de Coronel, M. Poulet, un excelente sermón. Cura que, digámoslo en un paréntesis, se ha granjeado la estimacion de todos los que han tenido oportunidad de tratarlo siquiera una vez. Su cualidad distintiva es esa afabilidad del discípulo de Cristo; acalorado defensor de su religion, sin ser intolerante; austero en sus costumbres i escrupuloso, sin tener nada de hipocresia: todo esto con su habitual franqueza, hace que su amistad sea deseable por todos los que lo conocen. Los pobres encuentran en él al verdadero ángel del cielo: pues, si alguien no tiene como pagar un óleo o su matrimonio, administra el sacramento sin el menor interés. Esto haria tal vez que pasaran de veinte los matrimonios que se celebraron en esta fiesta.

Todo esto junto con la brillante instruccion que le adorna, hace que uno crea que en todo Chile no se habria encontrado un sacerdote mas aparente para Coronel, donde hai tan gran número de protestantes. Apesar de disponer de algunos bienes terrestres, no le gusta disfrutar de ellos: él come mal i duerme sobre las tablas.

Una palabra mas para caracterizarlo. En la noche cuando se le invitó para que asistiera al baile, dijo: "Mucho me gusta que tengan este agradable solaz; pero no me parece propio de mi negro traje el que yo tome parte en una fiesta profana."

Continuando con la misa, diremos que el canto estuvo mejor que ningún año, porque se pudo disponer de un piano que se trajo de Concepcion, instrumento que por primera vez se oye en estos lugares, i que sirvió tambien para el baile de la noche.

La procesion de la tarde estuvo bastante lucida. Despues de haber tenido el cura Pouillet la ocurrencia de decir que el que no viniera a tomar parte en la procesion, le hiciera el favor de retirarse; lo que revelaba solamente que el cura está acostumbrado a vivir entre protestantes. I digamos otra vez en paréntesis que si algo nos ha desagradado en el cura Pouillet es que sea belga, viniendo a servir de ejemplo de buen sacerdote un extranjero.

Despues de esto pues, largas filas con candela en mano comenzaron a deslizarse de la iglesia. I un fuerte canto acompañaba a la procesion, canto interrumpido por las montañas que limitan estos llanos i por el ruido de los bolidores. Al pasar al frente de las ramadas, estas enmudecieron. Las vihuelas se dieron vuelta para abajo i la jente, cubriendo las lanchas que se allegaron todas a la orilla se prosternó. Los santos se volvieron por la májén del *Bio-bio* a la iglesia, donde un *ave maria stella* terminó la funcion.

Las carreras estuvieron tambien algo divertidas. Pero lo que mas nos agradó de todo fué el baile de la noche que se pudo improvisar, gracias a las familias que se quedaron para honrarlo con su asistencia.

Los licôres esquisitos i la buena animacion hizo que permaneciera hasta las seis de la mañana. En el bello sexo, aunque vestido con la sencillez del viaje, se distinguia su traje por la mucha elegancia, i se distinguia tambien la belleza apasible de su rostro, la expresion de cuyos ojos parece tener la dulzura de nuestro cielo. No hubo mas desagradable, que la asistencia de un individuo que se decia ser médico de esa ciudad i cuyo comportamiento era poco caballeroso para con el sexo femenino que, aunque modesto en sus costumbres, sabe conservar su dignidad en todo.

En conclusion diremos, señor editor, que este lugar de San Pedro no prospera. A pesar de las bellezas i buena situacion de esta localidad, las casas parece que disminuyen de año en año. En algo debe contribuir a nuestro atraso la falta de un sacerdote permanente en este lugar.

Los sembrados de todas clases se encuentran en buen estado, lo que no es raro por la fertilidad i buen riego de estos campos.

El pasaje del rio es la actualidad mui cómoda. Ayer pudo notarse lo bien servido que se halla. En las lanchas i

demas embarcaciones particulares no hubo desgracia que lamentar. Algunas se bararon; pero esto era debido no a la falta de pericia de los palanqueros, sino a lo bajo del rio en esta época.

La fiesta dura hoy todavía en las ramadas; pero mañana talvez habrá concluido todo: i en adelante no tendremos mas que el movimiento de los pasajeros, i bajo las frondosas ramas de nuestros árboles no sentiremos ya mas canto que el de los pájaros.

El entusiasmo por la fiesta religiosa de la Candelaria tambien disminuye de año en año; pues parece que la devoción de hacer mandas a la santa se va concluyendo.

Citaremos a este respecto la pregunta simple de un campesino al cura en el año pasado:—“¿Cual será, señor, la Candelaria verdadera; será la de esta iglesia o nó?”